



Masas n°428 - 10 de Enero de 2023 - \$50

4masas

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Kirchner, Fernández y Massa lograron cumplir con las metas de ajuste del FMI



¡Hay que derrotarlos en las calles!

Como los aceiteros luchemos

por un salario mínimo de

\$320.000

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS



El Gobierno cumple con las políticas de ajuste que exige el FMI

Massa sigue ordenando las cuentas: en noviembre bajó 27,7% el gasto real. Fue más a fondo con la política de ajuste que Guzmán.

Massa aparece como el mejor garante del programa del FMI y las transnacionales. A principios del año pasado se proyectaba un déficit fiscal de 3,5%, pero se llegará al 2,5% acordado con el FMI.

La Oficina de Presupuesto del Congreso (OPC) informa que en los once primeros meses del año “el déficit primario resultó en términos reales 7,7% menor que el acumulado en el mismo período del año anterior”. Esto fue logrado por una fuerte reducción del gasto público real. Esto se llama AJUSTE.

En julio el gasto bajó 11,5%; en agosto 20,4%; septiembre, 15,8%; octubre, 16,8% y en noviembre se desplomó el 27,7%, en comparación con el año anterior. Son 5 meses consecutivos de fuerte recorte real.

En el informe “Se destaca la **brusca caída en obra pública** debido a que en el año previo hubo una fuerte aceleración del gasto en estas partidas durante el último trimestre, mientras en el año corriente prima la lógica de ajuste”.

El FMI exige ajustar más: reducir los pagos previsionales, reducir los subsidios a las tarifas, congelar el ingreso de trabajadores al Estado, eliminar los planes sociales, reducir más la inversión en obra pública, no ajustar los salarios de los trabajadores estatales, etc. Para eliminar el déficit fiscal y que empiece a quedar un excedente para pagar la deuda externa. El gobierno obediente está avanzando en cumplir con estas órdenes.

Entre otras, cayó este mes la moratoria previsional, que permitía acceder a la jubilación sin tener los 30 años de aportes. Una medida criminal contra los trabajadores que durante años permanecen desocupados u ocupados en negro sin que se realicen aportes, o changueando. **Es la burguesía y su Estado responsable** de no garantizar trabajo

para todos los trabajadores, es responsable de no terminar con el empleo en negro o el pago de la mayor parte del salario en negro.

La clase obrera tiene una política exactamente opuesta: ajustar los salarios y las jubilaciones para que el mínimo alcance lo que cuesta la canasta familiar; terminar con toda forma de trabajo precarizado o en negro; impulsar un plan de obras públicas para resolver el extraordinario déficit habitacional, para producir vagones y locomotoras y reconstruir todo el sistema ferroviario, para producir barcos, lanchones y dragas para volver a tener una flota nacional; dotar del presupuesto necesario para la educación y salud pública.

Claro que para encarar este plan mínimo debemos contar con recursos: dejaremos de pagar toda la deuda externa, terminaremos con el parasitismo bancario, terminaremos con el contrabando, monopolizaremos el comercio exterior, recuperaremos todos los puertos y las vías navegables, terminaremos con la oligarquía terrateniente apropiándonos de la renta de nuestra tierra. Nacionalizaríamos la explotación minera y de hidrocarburos. Ahí están los recursos para terminar con la desocupación, el hambre, y los bajos salarios.

La clase obrera tiene un plan para transformar la economía y resolver la situación dramática de la mayoría oprimida, para ello es necesario terminar con la dictadura del capital, con su Estado, expropiando los grandes medios de producción.

La burguesía en su decadencia es cada vez más parasitaria y descarga todas sus crisis sobre los oprimidos que ven retroceder constantemente, desde hace décadas, sus condiciones de trabajo y de vida. El avance del sometimiento colonial desde fines de los años '70 ha sido una tragedia para la gran mayoría, mientras una minoría, una ultraminoría, asociada al capital financiero se ha enriquecido y concentrado a más no poder.

Las pérdidas salariales extraordinarias

Desde 2015, los trabajadores perdieron en promedio casi 3 millones de pesos. Sólo tomando en cuenta los últimos dos gobiernos. Los salarios en 2015 estaban también lejos de cubrir lo que costaba la canasta familiar, pero se ha retrocedido más.

Julián Blejmar publica en *Ámbito Financiero* los estudios del *Mirador de Actualidad del Trabajo y la Economía*, integrado por economistas de la Universidad de Rosario.

Dice: “La caída del salario a partir de



diciembre de 2015 dio lugar a una **enorme transferencia de ingresos desde la clase asalariada hacia el capital. Cada trabajador perdió, desde entonces, nada menos que \$2.827.731**".

Basta multiplicar ese promedio por la cantidad de trabajadores para tener una idea de la monumental transferencia de ingresos a los empresarios.

En diciembre de 2019 el salario bruto medio era de \$182.956 de hoy, y esa cifra ha descendido a \$174.437.

La parte sombreada del gráfico indica cuánto se ha perdido mes a mes respecto de la inflación.

El gobierno de Fernández no solo no revirtió la pérdida

salarial de los años anteriores sino que empeoró.

La respuesta sólo puede ser imponer por medio de la acción directa de masas el salario mínimo igual a la canasta familiar, lo que necesitamos para vivir como personas, hoy \$320.000.

El capitalismo en su descomposición ataca las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría. Esta situación es irreversible a menos que respondamos con nuestros medios de lucha, con nuestra organización y nuestra propia perspectiva política, que se plantee terminar de una vez por todas con este sistema parasitario que hace más ricos a los más ricos y nos empuja a la pobreza masiva.

Están destruyendo nuestros salarios

El reciente informe de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) nos dice que los salarios perdieron hasta 37% de poder adquisitivo en 7 años. Un trabajo compartido entre los gobiernos de Macri y Fernández. La mayor caída se produce bajo el gobierno de Macri. Bajo Fernández no solo no se recupera sino que sigue retrocediendo.

Desde diciembre de 2015 los salarios privados acumularon una pérdida de 16% de poder adquisitivo, los públicos cerca de 23% y **los informales alrededor de 37%**. El sector privado casi sostuvo el poder adquisitivo en estos últimos tres años, sin recuperar lo perdido en los años anteriores.

El monto real mensual del **programa Potenciar Trabajo**, que se encontraba en diciembre de 2019 un 14,6% por debajo del similar que se otorgaba en diciembre de 2015, cayó otro 6,2% entre diciembre de 2019 y noviembre de 2022, siguiendo las recomendaciones de ajuste por parte del FMI.

Estos números muestran lo **mentiroso** que puede ser el índice de desocupación que se publica ya que considera como trabajador ocupado a quien tiene un "trabajo" precarizado, irregular y muy mal pago. El gobierno muestra como un triunfo los índices de desocupación más bajos de los últimos 20 años. La historia demuestra que cuando baja la desocupación los salarios reales crecen ya que los trabajadores tienen más fuerza para negociar sus salarios.

Durante varios meses se discutió entre sectores de la burocracia, las patronales y el gobierno un **aumento de suma fija** para elevar los salarios más bajos, elevando el piso. Ya no se discute más y ni se menciona el tema. Los que proponían mejorar los salarios por esta vía se resignaron sin lucha. Ni siquiera por esta vía o mejorando el salario mínimo se puede avanzar en las mesas de negociación. Hasta las migajas deben ser arrancadas por la fuerza, con lucha.

La política de **redistribución del ingreso** opera para acrecentar los ingresos de los sectores capitalistas más poderosos que están teniendo ganancias enormes. Es un verso de este

gobierno, que se pretende popular, afirmar que trabaja por una mejor distribución del ingreso.

La campaña de la burocracia y el gobierno con el engaño de "**por lo menos empatarle a la inflación**" fue una verdadera trampa, para no reclamar la recuperación de todo lo perdido en los años anteriores y exigir la canasta familiar. De esta forma se consuma el crimen del gobierno anterior.

No es cierto que el Estado no interviene en la puja salarial. Interviene para defender la política patronal. El Gobierno quiere negociar con la CGT una **pauta de ajuste para este año del ¡60%! con el objetivo de seguir aplastando los salarios**. Vuelven con el cuento de que hay que contener los salarios para contener la inflación cuando tenemos la demostración evidente de que con salarios deprimidos durante años la inflación se desbocó sin control. Encima vuelven con el pago en cuotas de los ajustes, de manera que nunca recuperemos lo que vamos perdiendo. Los salarios deben ajustarse mes a mes de acuerdo a la suba real de los precios del pan, el transporte, la carne, yerba, fideos, etc.

Estas son las razones que explican cómo se extiende el **empobrecimiento de las masas**, aún de sectores de la economía formal, cada vez más lejos de percibir lo que cuesta la canasta familiar.

¿Cómo puede suceder? Por la **traición de la burocracia sindical** que se acomoda a lo que las patronales y los gobiernos ofrecen en vez de representar los intereses de los trabajadores, lo que necesitamos y exigimos.

La lucha general por imponer el salario mínimo igual al costo de la canasta familiar es de todos los trabajadores de conjunto y va ligada a la lucha por sacarnos de encima a la burocracia repodrida que usurpa la dirección de los sindicatos. El camino es la acción directa de masas, la organización desde las bases con total independencia de las patronales, sus partidos y sus gobiernos. ¡Seguir el ejemplo de aceiteros!

www.por-cerci.org

☎ 11 2351 4699



Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

Cristina Kirchner y su discurso de cierre de año

El discurso de Cristina Kirchner del pasado 27 de diciembre debe ser analizado con la mayor atención. Es una de las primeras apariciones públicas luego del intento de asesinato de septiembre y la condena en primera instancia (es decir, con la posibilidad de ser apelada) a “6 años de prisión e inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos”. De esta forma, es preciso detenerse en sus palabras en el contexto de un indudable recrudecimiento de la persecución política por parte de la justicia burguesa, los medios de comunicación y el gran capital.

¿Significa esto que Cristina Kirchner no represente a un “partido del orden”? ¿Significa esto que ella misma no sea un elemento indispensable para salvaguardar la democracia burguesa, es decir dictadura de la burguesía, en caso de una mayor agudización de la lucha de clases? ¿Significa esto desconocer los interminables actos de corrupción, inherentes a todo Gobierno burgués, incluido el de Cristina Kirchner, o los actos de persecución política contra los luchadores, que su Gobierno llevó y sigue llevando adelante? ¿Significa un lavado de cara a la figura de Cristina Kirchner?

Los revolucionarios no podemos más que contestar de forma negativa a esta serie de interrogantes. Pero señalando que se trata fundamentalmente de entender el contenido de la persecución y situarla en sus justos términos. Esto como única garantía de poder encaminarnos a una de las tareas fundamentales como revolucionarios: destruir las ilusiones en el nacionalismo burgués y los caminos institucionales, colaborando en elevar la conciencia política revolucionaria en la clase obrera en particular y las masas en general.

El discurso en cuestión, dotado de su innegable (y cínica) lucidez para golpear al propio Gobierno, desentendiéndose del hecho de integrarlo, es simbólico por lo que dice, y fundamentalmente por lo que deja de decir.

Sus palabras

Comenzó mencionando sus inicios en la actividad pública en Santa Cruz y los 12 años y medio de Gobierno (refiriéndose a 2003-2015) que, según la propia oradora, “transformaron el país y lo desendeudaron”. De allí explica la persecución, y al mismo tiempo sentencia que este intento de disciplinamiento sería “para que nadie se vuelva a animar a tanto”. Es una forma por demás curiosa de entender el enorme despilfarro de los más de 190.000 millones de dólares que el país resignó para pagar religiosamente al imperialismo, reconociendo la fraudulenta deuda externa. La supuesta “transformación” a la que alude no representó siquiera igualar las condiciones laborales en los años setenta que la propia Dictadura vino a destruir. La “transformación” convalidó y siguió los objetivos fijados por esa dictadura, continuando el saqueo y el desmantelamiento de la industria, donde el programa económico de la dictadura quedó íntegro. Las masas pa-

garon esta “transformación” y “desendeudamiento” con precarización laboral y reprimarización de la economía. Ningún motivo para celebrar.

Cristina Kirchner no pierde oportunidad para hablar en una y otra ocasión sobre la desaparición del “Estado de Derecho”, o del “Estado paralelo”. La solución al alcance de su mano estaría dada simplemente en “que vuelva (¿?) a haber un árbitro serio (!) del Poder Judicial en la República Argentina que aplique el derecho”. El Estado al que la vicepresidenta hace mención es el Estado Burgués y su máscara democrática burguesa. No son mafias ajenas ni grupos paraestatales, sino la mismísima dictadura del capital y toda su podredumbre. Dictadura de una clase minoritaria y reaccionaria, que nos otorga únicamente el derecho a ser pobres, a morirnos de hambre. No sabemos a qué se refiere exactamente con la vuelta del “árbitro serio”, y no creemos que esté en condiciones de hacerlo, sin dar un paso en falso.

En su intento de profundizar la argumentación sobre el “Estado paralelo, capturado por las mafias” se detiene en el -por ella denominado- “Partido Judicial” que “está influyendo sobre la calidad de vida de todos los ciudadanos”. Ni duda cabe que la Justicia Burguesa, parte fundamental de la Dictadura del Capital, condiciona negativamente la vida de los oprimidos. Pero de aquí no se puede sacar la absurda conclusión de autoexculparse por los desastres que está realizando su Gobierno para “todos los ciudadanos”. Sobran los ejemplos de cómo la política fondomonetarista de este Gobierno ha empeorado sustancialmente el nivel de vida de las masas.

Y al mismo tiempo, ha entregado enormes privilegios a lo más concentrado del capital: el Dólar Soja para la burguesía agroexportadora; la marcha atrás con Vicentín, refrendando la fenomenal estafa; el meticuloso cumplimiento de las metas leoninas y ajustadoras del FMI, incluido el Presupuesto, que incluye devastadores recortes del gasto social; o la criminal política sanitaria frente al Covid, desentendiéndose de las necesidades prioritarias de la población y dejando a las Obras Sociales y Medicina Prepaga hacer sus jugosos negocios, causando la frioleira de 130.000 muertos, que ubica a la Argentina en los peores lugares a nivel mundial. De esto, no hay “Partido Judicial” al que echarle las culpas.

Pero eso no sería todo. Cristina Kirchner hasta tuvo tiempo de demostrar su descomunal ignorancia de la Ciudad donde vive, o quizás esté expresando la miopía de sus ojos con los que juzga la realidad. Concretamente hablando de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sostuvo que “ahí nadie necesita pavimento ni agua corriente, ni gas, ni transporte. ¿Por qué? Porque tienen todo”. Lamentamos tener que recordarle que la Capital Federal tiene un enorme porcentaje de población viviendo en barrios totalmente privados de derechos: la 1-11-14, la 31, la 20, la 21-24, Zavaleta, la Carbonilla, solo por nombrar unas

pocas. Casi el 20% de la población total vive en estos barrios. Como suele suceder, la politiquería burguesa solo recuerda la zona sur de CABA cuando va en busca de un voto.

Llegando al final de su alocución, tuvo que detenerse en un punto interesante: “hay una patente de corso y de impunidad para todo aquel que no sea peronista y todo aquel que sea, se le inventan cosas y afuera”. Sorprende nuevamente que intente desconocer la enorme impunidad para muchos dirigentes no solo “peronistas” sino de su propio espacio y tremendamente cercanos. Aníbal Fernández, actual Ministro de Seguridad, por ejemplo uno de los autores intelectuales de los asesinatos de Kosteki y Santillán; o siguiendo con los mismos cargos el inefable Berni, responsable del asesinato y encubrimiento de Facundo Castro, o más recientemente del hinchado de Gimnasia asesinado por sus fuerzas, o de la represión en Guernica, entre muchos otros hechos; o quizás Felipe Sola, y la lista sería interminable. Estas figuras han tenido una impunidad pocas veces vista.

Y aquí es que la vinculó, para terminar, al 24 de marzo y su sorprendente e inoportuna propuesta de consigna: “Argentina y democracia sin mafias”. Nosotros, en cambio, seguimos levantando la consigna de Memoria, Verdad y Justicia, como demostró la recuperación del nieto 132 que ni siquiera estaba contabilizado como buscado, y aún se desconoce quién fue el padre. Esto vuelve a mostrar la inaplazable necesidad de abrir los archivos de la dictadura, que ni bajo este Gobierno, ni bajo sus “12 años y medio” de “transformaciones” tuvieron la intención de realizar.

Sobre olvidos y perspectivas

El discurso estuvo claramente pronunciado en clave electoral, pensando en el año 2023 y las candidaturas. Pero, como sucedió durante la campaña electoral en 2019, Cristina Kirchner se guardó muy bien de mencionar la necesidad de recuperar la soberanía política, económica y social, que entran en franco choque con sus planes inmediatos de hacer pasar las recetas fondomonetaristas. De recuperar la soberanía marítima y fluvial; las decenas de astilleros produciendo grandes buques; los talleres de producción de locomotoras y vagones (de pasajeros y carga); la siderurgia desguazada; etc. Esto no estuvo en el discurso.

No hizo alusión, tampoco, al agotamiento del capitalismo a nivel mundial y su reflejo en la Argentina, donde no permite ningún tipo de desarrollo que no vaya a combatir la raíz del problema. Que ese mismo agotamiento del capitalismo es el que obliga a derechizarse más y más, a tener cada vez menos margen de maniobra, menos posibilidad de dar algún respiro a las masas.

Cristina Kirchner encarna la tragedia histórica del nacionalismo burgués, como fiel representante de una clase en decadencia. Eso significa que sus palabras, que tantas expectativas generan en las masas, no puedan trascender de su carácter discursivo. La tarea histórica de la clase obrera es organizarse para destruir el Estado Burgués, mediante una revolución social que estructure el Estado Obrero, como etapa transitoria hacia el comunismo, sin explotados ni explotadores. Esto pasa inevitablemente por politizar a las masas, ayudándolas a superar el tutelaje burgués y sepultando todas las taras que obstaculizan su independencia política. En Argentina, combatir las ilusiones en el peronismo.

Actitud antiobrera y antidemocrática de Kicillof

Crece el conflicto en los peajes de la costa con el pedido del Gobierno provincial para **cancelar la personería del sindicato del Sutpa**, que lidera Facundo Moyano. La empresa anunció que descontará los días de paro a los trabajadores por el paro vigente y también por las anteriores acciones directas. Y pide al Ministerio que imponga una nueva multa al sindicato, amenazando con aplicar sanciones individuales.

Continúa el paro de actividades por tiempo indeterminado en las cabinas de Aubasa, concesionaria de la autopista Buenos Aires-La Plata y de las rutas 2 y 11 en manos del Estado provincial, a partir del despido de un trabajador del área informática de la compañía, al que la empresa acusa de

no implementar protocolos de reconversión laboral.

El planteo contra el sindicato lo hizo Aubasa en una audiencia ante el Ministerio de Trabajo nacional, patrocinada por el estudio jurídico de **Daniel Funes de Rioja**, presidente de la UIA, que pide cancelar la personería del gremio. Esa asesoría decididamente antiobrera viene de la época de Macri pero Kicillof decidió mantenerla. Es toda una definición política del gobierno.

Por la defensa del sindicato y el derecho a huelga de los trabajadores. Rechazar todas las amenazas de la patronal y el Gobierno. Los sindicatos y la CGT deben pronunciarse contra esta política antiobrera.

ADQUIERA  **CON SU DISTRIBUIDOR DE MASAS**



\$600 **\$1000** **\$1600** **\$1600** **\$1600** **\$1600**

La Cámara de Comercio de EEUU (AmCham) y las poderosas Cámaras empresarias nacionales se pronunciaron otra vez en defensa de la Corte

La disputa entre el Gobierno nacional y la Corte puede parecer alejada de las preocupaciones de las masas y que por lo tanto no tiene relevancia.

Sin embargo nos parece que debemos prestar atención al conflicto ya que aparecen otra vez en un bloque todas las organizaciones empresarias que estuvieron detrás de todos los golpes militares y de las mayores represiones contra la clase obrera y los oprimidos: la AmCham (Cámara de Comercio de EEUU en Argentina), el Foro de Convergencia Empresarial, la AEA y la Sociedad Rural.

Amenazan diciendo que es *“un conflicto con capacidad de desarticular el escenario de normalización de la economía”*. Que *“al inversor extranjero no le cierra que el mismo gobierno que quiere promover inversiones, torpedee al poder que tiene que actuar como garante. Y que en el mismo acto, pueda causar una parálisis del Congreso, la institución que debe sancionar leyes que reclama su ministro de Economía”*.

Su bandera es precisa: **la Corte no se toca**, es la garantía última de todos sus privilegios y posesiones. Este solo hecho nos debe llamar la atención. Está actuando el poder real de la dictadura del capital, haciendo sentir todo su peso al Gobierno, mostrándole quién manda.

¿En qué consiste el enfrentamiento?

En septiembre 2020 el gobierno de Fernández redujo a 2,32% y luego al 1,40% la coparticipación que percibía la Capital al considerar excesivo el 3,5% que le había asignado Macri para compensar el mayor costo por hacerse cargo de la Policía Federal en la Ciudad (originalmente la había elevado al 3,75%). ¿Qué es la coparticipación? Es el porcentaje que le corresponde a cada provincia en la distribución de una parte de la recaudación nacional de impuestos.

El Gobierno de Rodríguez Larreta, de la Ciudad, apeló la medida a la Corte Suprema, reclamando que le reintegren el % que decidió Macri.

La Corte Suprema resolvió a fines de diciembre reconocer el reclamo de la Ciudad y obliga al Gobierno nacional a transferirle los fondos que dejó de girarle.

Este fallo fue rechazado por el Gobierno nacional y la mayoría de los gobernadores, diciendo que afectaba el federalismo y una distribución más equitativa de los recursos.

No hubo un estudio para determinar cuánto efectivamente significó el costo de traspasar la policía. Hubo una decisión arbitraria de Macri al determinar un % tan elevado de coparticipación que triplicaba el porcentaje que percibía. Tampoco cómo se determina la suma de 180.000 millones de pesos que la Corte le ordena a la Nación pagar a la Capital.

Parece otra decisión arbitraria de la Corte para favorecer a Larreta, por orden del poder económico y los grandes medios. Y que está adoptando decisiones económicas y financieras que corresponderían al Congreso o al poder ejecutivo.

Acatar esta decisión significa alterar el presupuesto nacional votado por mayoría en el Congreso.

Sobre esta base el Gobierno inicia un proceso de juicio político a la Corte Suprema.

¿Por qué el gobierno retrocedió de su posición inicial de desconocer el fallo de la Corte?

La primer decisión fue “no acatar” el fallo. A los pocos días dio marcha atrás resolviendo acatar y pagar con bonos. Recordamos que las decisiones de la Corte son “inapelables”.

El Gobierno retrocedió ante el embate del poder económico, como sucedió tantas veces, exhibiendo toda su cobardía y sometimiento colonial. No solo del gobierno sino también de los gobiernos provinciales y las organizaciones políticas contrarias a las políticas de la Corte. Ninguno pasó de la crítica discursiva. Sostener la postura de “no acatar” significaba salir a dar una dura lucha política y correr todos los riesgos que había que correr.

La presión de las Cámaras empresarias más poderosas diciendo que no se puede desconocer un fallo de la Corte, fue encabezada por la Cámara de las transnacionales de EEUU. Afirman que se trata de *“un quiebre institucional del sistema republicano, y poniendo en riesgo el orden legal enarbolado por nuestra Constitución Nacional”*.

La AmCham dice que: *“Argumentar que el fallo es ‘de imposible cumplimiento’, la adecuación de los fondos asignados al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y solicitar la revocación del mismo, no solo carece de sustento práctico y legal, sino que implica vulnerar la división de poderes de nuestro sistema republicano... Siendo esta la característica fundamental de todo país democrático, y la estabilidad institucional, indispensable para motorizar el desarrollo tan necesario”*.

Es una burla y una provocación gigante que estas gentes bañadas de sangre, que saquean el país, hablen de legalidad, democracia, república, estabilidad institucional, de defender la Constitución. Debemos tener claro que ellos son, sin disfraces, los enemigos de la Nación y los trabajadores, ellos son los responsables de la situación que vivimos, con esa clase capitalista debemos terminar. Todos los gobiernos se subordinan a sus mandatos.

Sobre el federalismo

Fernández no defiende a la Nación y al federalismo. Un gobierno que se sometió al programa del FMI y reconoció toda la deuda fraudulenta no defiende a la Nación y las provincias, contribuye a su sometimiento y saqueo. Es un gobierno cobarde e incapaz. No hay que dar ni un gramo de confianza a este gobierno porque traicionará cualquier ilusión de resistencia que quiera despertar.

Tampoco Larreta defiende a los habitantes de la Ciudad, que

no puede explicar cómo se utilizaron esos fondos extraordinarios que recibió desde 2016 para mejorar la situación de los porteños, donde creció la pobreza y la indigencia, donde todos los años se repite la falta de vacantes para miles de niños en las escuelas y donde los profesionales de la salud vienen de librar una dura lucha de dos meses por salarios denunciando las carencias de infraestructura e insumos básicos.

Este es el destino fatal de todos los gobiernos burgueses, terminar de rodillas frente al imperialismo, frente a los grandes capitales nacionales y las oligarquía. Sólo la clase obrera puede expresar consciente y consecuentemente el interés de la lucha por terminar con la dominación colonial del país, luchando por su propio poder político.

Corrupción extraordinaria, ¿hasta cuándo permitiremos el saqueo?

Los capitalistas se apoderan del aparato del Estado también para hacer extraordinarios negocios, para saquearlo.

El Gobierno resolvió eliminar deuda de las las distribuidoras eléctricas Edenor y Edesur con Cammesa, la empresa mayorista, por \$140 mil millones, por energía que no pagaban. El resto de la deuda por \$80.000 millones lo pagarán en 96 cuotas, mientras los usuarios debemos pagar mes a mes el consumo con las tarifas que nos imponen. Otras 9 distribuidoras fueron favorecidas con planes similares. Pero estas 2 empresas concentraban el 50% de la deuda.

El gobierno argumenta que por esta vía compensa los ajustes de tarifas que reclaman las empresas privadas, sin ningún análisis de sus costos, del nivel de sus ganancias, de su inversión, de la calidad de sus servicios, si han fugado divisas, etc.

Menem privatizó y dividió el sistema eléctrico en tres sectores: la generación (usinas térmicas e hidroeléctricas), la transmisión (administradores del cableado de alta tensión) y las distribuidoras por región (que le venden la energía eléctrica a los usuarios).

Creó una compañía administradora del mercado mayorista eléctrico (Cammesa), que depende de la Secretaría de Energía, que compraría la energía a las generadoras, para venderla a las distribuidoras, garantizando el abastecimiento. Cammesa está integrada por el Estado y por empresas privadas generadoras.

Ante el reclamo de las distribuidoras por un aumento de tarifas para incrementar sus márgenes de ganancias, Macri resolvió un tarifazo extraordinario, inolvidable, sobre las espaldas de los usuarios.

Fernández no solo no revirtió los aumentos exorbitantes de Macri sino que ante el mismo reclamo permitió que las distribuidoras le compraran a Cammesa la energía con pagos parciales o, directamente sin pagar la energía que vendían.

Con Massa en el Ministerio se definió una **revisión de las tarifas** provocando un aumento en los ingresos de las concesionarias privadas del sistema eléctrico y una baja importante en los subsidios que otorgaba el Estado y que beneficiaba a los usuarios.

Siguiendo las instrucciones del FMI resolvió que Cammesa dejaría de recibir subsidios del Tesoro Nacional,

“obligándola” a negociar con Edenor y Edesur y otras sus deudas, y **no podría cederle más energía sin pagarla.**

Una particularidad es que existe una comunidad de intereses entre generadores y distribuidores. Cammesa deberá pagar su deuda a las generadoras sin ninguna quita. La cuestión de la energía es vital para el país. Los subsidios del año pasado al sistema pueden haber superado los 11.000 millones de dólares, nada menos que un 3,5% del PBI. Si no hubiera este subsidio el resultado fiscal sería positivo. Esa comparación da una idea de la importancia del sector.

A la cotización actual del dólar la condonación de la deuda equivale a casi 800 millones de dólares, pero es un importe en pesos que se viene arrastrando desde hace años, por lo tanto deben ser cientos de millones más.

¿A cuántos planes “Potenciar Trabajo” equivale esta quita de deuda? Nada menos que a 4.6 millones de Planes. El Gobierno desde hace meses instrumenta una auditoría para eliminar los Planes, buscando detalles para darlos de baja. ¿Qué auditoría se hizo para determinar semejante beneficio a estas empresas? ¿Por qué no se difunde por todos los medios durante semanas la información sobre los negocios de las distribuidoras? ¿Quiénes son los dueños de las empresas? ¿qué relación tienen con el gobierno?

Recientemente el Gobierno dejó pasar una oportunidad para quedarse, en términos burgueses, con Edesur que fue “comprada” por los amigos de Massa, Vila, Manzano y Filiberti, a Marcelo Mindlin de Pampa Energía. Podría haber utilizado los créditos que tenía a su favor contra la empresa. Toda esa operación huele también a corrupción. A su vez Enel la empresa multinacional presente en todas las etapas del negocio ha decidido hace pocas semanas vender parte de sus empresas en Argentina, ¿el Gobierno no tiene nada qué decir? ¿No es una oportunidad para tomar esas empresas? ¿quién va a comprar Enel, que tiene un peso tan significativo?

Se debe terminar inmediatamente con el monopolio privado en la generación y distribución de energía, medida neoliberal adoptada por Menem y nunca revertida. El gran desarrollo de la infraestructura energética fue realizada bajo el monopolio estatal, invirtiendo todo lo necesario. Debe ser nacionalizada completamente bajo control obrero colectivo.

La manifiesta incapacidad del Estado burgués y sus politiqueros para resolver la miseria que aqueja a más del 50% de la población

Este 22 de diciembre, una vez más, queda expuesto que el agónico gobierno en funciones (FdT) viene a ratificar su carácter servil y descompuesto en esto de romper acuerdos, hacer oídos sordos al reclamo popular, a cambio de prestar obediente servicio al imperialismo pagando, peso sobre peso (o mejor dicho dólar sobre dólar), la fraudulenta deuda externa dándole la espalda, sin dobleces, a las mayorías oprimidas que exigen urgente solución para la calamitosa situación.

Con una inflación del 101,8% interanual en la canasta alimentaria, con salarios de hambre (la canasta familiar se ubica en torno a los \$320.000) el súper Ministro S. Massa, hombre de la Embajada yanqui en Argentina, y la titular de Desarrollo Social, V. Tolosa Paz, apuestan al desgaste y la deslegitimación del Movimiento piquetero. Justo en momentos en que, a días de fin de este 2022, el país tiene vencimientos de deuda por 1.900 millones de US\$. A las claras se evidencia que priorizan la estafa que consumó el macrismo con la banca parasitaria, frente a los derechos y conquistas negadas a las masas, tales como el pleno empleo, salarios acordes al costo de vida, la educación, la salud...

A días de Navidad, la Unidad Piquetera nuevamente se organiza para torcer la maniobra descarada del FdT, que hace "campana", pagando un miserable bono en cuotas (menos de \$14.000, \$6.740 en diciembre e idéntica cifra para enero) mermando, alevosa y paralelamente, la cantidad y calidad la mercadería esencial para los comedores (productos pagados por el gobierno a niveles de sobrefac-

turación) amenazando con bajas masivas en los Potenciar Trabajo, desfinanciando los proyectos de cientos de cooperativas.

Terminado el Mundial: ¿de qué se van a disfrazar?

La movilización de todos los trabajadores desempleados, independientemente de la agrupación en la que se encuentren, es el único camino para derrotar este plan hambreador. Pero solamente podremos triunfar con la necesaria y urgente unión con el movimiento obrero ocupado, con el sindicalismo clasista y con los elementos más activos del conjunto de los trabajadores. Juntos, como un sólo puño.

Debemos pasar de este momento de repliegue en el que solo salimos a defendernos frente al avance sobre los planes o el recorte alimentario, al contragolpe organizado para imponer la resolución de nuestras más sentidas reivindicaciones. La lucha por decidir nuestro destino es ¡ahora! frente a las ilusiones democráticas que ya empiezan a fabricar tanto los mismos que prometen "asado para todos y heladeras llenas" -FdT- (mientras cumplen el mandato imperial a rajatabla), como los que aplican el modelo del ajuste descarnado sin anestesia -Cambiemos-. Gane quien gane en las elecciones de este año, se someterá a la política del FMI y gobernará contra los oprimidos.

Resistir y vencer, transformar la bronca organizada en conciencia política y organización debe ser nuestro único norte pues de ello depende nuestra supervivencia como clase y como humanidad.

Macri, González Fraga, Vicentin, responsables

del robo multimillonario al Banco Nación

El gobierno de Fernández incapaz de recuperar un solo dólar de la estafa

Vaciaron el Banco Nación con préstamos ilegales por 350 millones de dólares. Durante noviembre de 2019, la empresa tuvo 28 créditos por más de 105 millones de dólares, cuando Macri ya había sido derrotado en las urnas y debía dejar el gobierno el 10 de diciembre.

¿Por qué no están presos los responsables? ¿Por qué no se recuperó el dinero? Ya pasaron más de 3 años de que se presentaron las pruebas del fraude.

Y lo que es un fraude mayor es la Justicia que no puede resolver esta causa y el Gobierno que había tomado la decisión de estatizar la empresa y decidió recular ante la presión de las exportadoras que no querían ninguna presencia estatal en el sector. El gobernador peronista de Santa Fé

Omar Perotti fue el abanderado de esa posición.

El diputado Del Frade que ha denunciado en detalle todas estas maniobras plantea un interrogante: *"la cuestión pendiente es resolver si siempre las mafias le ganarán a la democracia"*. Decimos que sí, que la democracia burguesa es la dictadura del capital y que vivimos la época de la descomposición del capitalismo que arrastra a sus partidos e instituciones, que las formas mafiosas tienen que ver con esa podredumbre irreversible del capitalismo. No hay otro camino que terminar con la gran propiedad de los medios de producción, estatizándolos, expulsando al imperialismo de nuestros países, tareas que serán producidas por una auténtica revolución social, de la gran mayoría oprimida.

El acampe en el lago Escondido y la impotencia del nacionalismo burgués

El MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos), cuyo principal dirigente es Grabois, realizó un acampe durante 24hs en el lago Escondido. El acceso a este lago es impedido por la estancia de 12.000 hectáreas del magnate Joe Lewis. Otros grupos, e incluso periodistas, habían realizado anteriormente la denuncia sobre la imposibilidad de acceder al lago, como lo sostiene la Constitución Nacional.

Según las declaraciones de Grabois el objetivo de esta acción mediática era visibilizar la privatización de un bien de toda la sociedad en manos de un terrateniente extranjero, además de manifestarse contra la megaminería. Además de Lewis, en el sur del país encontramos el caso de Benetton, entre otros terratenientes extranjeros y nacionales que tienen decenas de miles de hectáreas y que montan, con el visto bueno de la Justicia y de la policía, su propio orden militar. Recordemos que aquellos casos donde se ha intentado recuperar unas pocas hectáreas han sido asesinados mapuches y militantes de esta causa, como Rafael Nahuel, Elias Garay y Santiago Maldonado. En el caso de Rafael Nahuel y de las presas políticas mapuches en el lago Mascardi hablamos de cuatro hectáreas.

Recordamos que en esta estancia privada es donde se llevó adelante el viaje de los jueces federales Ercolini, Carlos Mahiques, Pablo Yadarola y Pablo Cayssials; el ministro de Justicia y Seguridad de la Ciudad, Marcelo D'Alessandro; el jefe de los fiscales porteños, Juan Bautista Mahiques, un exfuncionario de inteligencia y directivos del Grupo Clarín, que salió a la luz con la filtración de los chats.

Por su parte los medios de comunicación reaccionaron escandalizados, a tal punto que hablaban: “de irrupción de la

propiedad privada”. Mientras desde el gobierno de Río Negro de Arabela Carrera y del gobierno Nacional del Frente de Todos se defiende al magnate Lewis, las compañeras mapuches siguen presas y han sido acusadas por la gobernadora rionegrina de terroristas. De hecho, se realizó una conferencia de prensa y una reunión con el ejecutivo nacional por parte de una comitiva para exigir la liberación de las presas y la vuelta de la machi (autoridad religiosa mapuche) a su rewe (lugar de la ceremonia).

Llama la atención la acción de Grabois y su movimiento, así como también las realizadas anteriormente, como todas las denuncias contra los terratenientes. Sin embargo, señalamos la impotencia de sus ideas. No es la primera vez que el dirigente se posiciona en relación a la propiedad de la tierra. Todas las tareas pendientes de soberanía del territorio argentino, la lucha contra las empresas capitalistas que contaminan todo a su paso y por los derechos de los pueblos originarios, en este caso del pueblo mapuche, no pueden ser llevados adelante si no se ataca la propiedad privada, si no se la expropia.

Evidentemente en países como el nuestro, por su composición de las clases sociales, estas luchas serán llevadas por el Frente Único Antiimperialista. Las medidas antiimperialistas chocan indefectiblemente con el nacionalismo burgués que está condenado a ser servil al imperialismo. Un nacionalismo burgués que cada vez más es un títere, que paga la deuda externa condenando a la mayoría al hambre y que ofrece su soberanía al mejor postor. Por ello decimos que la tarea de expropiar a los terratenientes será llevada a cabo por la revolución social acaudillada por la clase obrera.

ATEN, una excepción en la tendencia nacional

Mientras a nivel mundial como nacional hay una tendencia al trabajo precarizado y a la desafiliación sindical, cuando esta no es compulsiva, en ATEN crecen los afiliados. Según los últimos datos públicos, otorgados por el propio secretario general, de los 24.300 docentes de toda la provincia, 16.500 son afiliados (18.400 si se suma a los jubilados). Estamos hablando de más de la mitad de afiliación, un número altísimo para cualquier sindicato.

Este dato tiene varias cuestiones interesantes. Por un lado el alto grado de afiliación y, por otro lado, que los docentes que se jubilan vuelven a afiliarse. La mayoría de los sindicatos pierden a sus afiliados cuando se jubilan, esto habla de una consciencia política y es un buen panorama para poder luchar contra la reforma jubilatoria, forjando la unidad de activos y pasivos.

Al dato de la afiliación se suma que en la seccional más importante de la Provincia, que dirige el frente Multicolor-Bermellón, la Capital, de un total de 280 escuelas hay 309 delegados si contamos los suplentes. Es decir, contamos con 109 actas de los cuales 309 son delegados. Este cuerpo de delegados es producto de una política y una campaña que realizamos desde el conjunto de la dirección opositora, así como la realización de asambleas masivas. Luego de la política de

vaciamiento de la burocracia sindical TEP, que no convocó a un solo plenario durante los tres años que dirigió la Capital.

Estos datos contrastan con la situación de la afiliación de los sindicatos docentes del resto del país en relación a la cantidad de docentes. Las continuas traiciones de las burocracias sindicales llevan a un desencanto de la base, que no ve ningún sentido en pertenecer a un sindicato. A los revolucionarios nos corresponde luchar contra estas ideas individualistas e impulsar la afiliación y participación activa de las herramientas organizativas de los trabajadores. Esto incluye la lucha implacable contra la creación de sindicatos paralelos, que aparece como un atajo en lugar de luchar por expulsar a las burocracias sindicales.

Para el caso de ATEN queda una gran tarea por delante, una de ellas es la unidad con los auxiliares de servicio, nótese que el burócrata habla de docentes y no de trabajadores de la educación. Hace muy pocos años, en el 2007, los docentes, administrativos y auxiliares formaban parte de ATEN. Otra tarea es continuar con la campaña de afiliación junto con lograr que en cada escuela esté presente el sindicato con sus delegados. El año 2023, que esperamos sea de luchas, será una muy buena oportunidad para elegir a los que faltan y para el cuerpo de delegados actual cumpla un rol de dirección.

Rechazar las paritarias del FMI

Abrir un debate en todos los lugares de trabajo sobre cuál es el salario mínimo que debemos percibir, de cuánto deben ser los ajustes y que sean mensuales, para que no se siga diluyendo el poder adquisitivo.

Con una inflación de casi 100% este año, el gobierno pretende acordar un 60% con la CGT, en línea con lo pautado en el presupuesto dictado por el FMI. Ese es el número del capital financiero, ¡no de los trabajadores! En el 2022 la pauta fue del 33% y la inflación fue el triple. La política del gobierno y del FMI es inflacionaria.

Esta es la trampa de siempre: queremos “empatarle a la inflación”, queremos “mantener el poder adquisitivo”. Todas mentiras. Los trabajadores no solo queremos recuperar todo lo perdido sino que queremos un salario mínimo que alcance a cubrir **lo que cuesta la canasta familiar**, que incluye todos los bienes y servicios necesarios e imprescindibles. Y eso significa que en algunos convenios el ajuste tiene que ser del

100 o 200% y más.

En una primera etapa el Gobierno buscará negociar con los burócratas más corruptos, más podridos, para después imponer el acuerdo al resto. Siempre tienen a mano subsidios, prebendas, y cargos para las próximas elecciones como moneda de cambio y también impunidad para sus manejos.

Los trabajadores tenemos que tener en claro que **no es posible llegar a ningún acuerdo en nuestro beneficio en alguna mesa de negociación**. Fernández gobierna para los grandes capitalistas y el FMI. **Su interés es contrario, antagonístico e irreconciliable con nuestros intereses**. No hay cómo conciliar. La burocracia se apresta a nueva entrega de nuestros reclamos con la excusa de que se viene la derecha, de que hay que garantizar la gobernabilidad de Fernández. El camino es organizar la lucha generalizada por salario y trabajo, por terminar con toda forma de trabajo precarizado, en negro.

Actividad de fin de año en Buenos Aires

Como actividad de cierre de año realizamos un balance de las principales luchas obreras del año y de nuestra intervención como partido. Entre los sectores que ganaron las calles, destacamos la lucha de los obreros del neumático como la más importante.

La pelea del **SUTNA (Sindicato Único de los Trabajadores del Neumático)** constituyó un ejemplo para el resto de los trabajadores. Fueron más de 5 meses de conflicto enfrentando a dos multinacionales y una nacional de las más poderosas, logrando rechazar el retroceso salarial que querían imponer en convivencia con el Ministerio de Trabajo. Para esto tuvieron que recurrir a los métodos tradicionales de lucha de la clase: el paro por tiempo indeterminado y los bloqueos. Es en este contexto que el gobierno burgués de Fernández mostró su cara más antinacional, amenazando con dar vía libre a las importaciones y destruir así puestos de trabajo. En esta lucha los trabajadores de SUTNA mostraron con claridad cómo la clase obrera es la única con la fuerza necesaria para enfrentar al imperialismo (multinacionales) y frenar la amenaza de destruir los puestos de trabajo.

En el puerto de Buenos Aires, los **trabajadores de la terminal 5** están sosteniendo un conflicto desde mayo del 2020, reclamando el reparto de la carga entre todas las terminales del puerto y de los trabajadores portuarios. Los compañeros han logrado frenar la intención de entregar la licitación de la terminal 5 a la empresa MAERSK, que implicaría la destrucción de 400 puestos de trabajo y la precarización de los ya existentes. A su vez charlamos sobre la importancia que tiene el puerto para el resto de los trabajadores y la gravedad de la entrega del comercio exterior a las multinacionales. Esta importancia marca también la fuerza de la clase obrera portuaria con cuyo trabajo se materializa la integración del país al mercado mundial, y tiene el poder de controlar y decidir qué se exporta y qué se importa. El comercio exterior en función del interés nacional será una importante palanca para el desarrollo del país, de ahí la importancia de su estati-

zación bajo control obrero, ahí vemos el rol estratégico que juega la clase obrera portuaria para la revolución.

Destacamos también la lucha de los **trabajadores textiles**, donde en el primer semestre los trabajadores de la empresa RA Intertrading, una de las fábricas de confección más importantes, realizaron paros y movilizaciones rechazando los salarios miserables del sector. Los trabajadores textiles marcaron el rechazo a atar el salario a la producción, exigiendo un aumento al básico y no en los premios a la productividad (que profundizan la explotación). La importancia de este planteamiento radica en el rechazo a la idea de que la conciliación de clases, de que si el patrón gana los obreros también. En el rubro textil los trabajadores se enfrentan a una burocracia sindical totalmente entregada a las patronales, donde queda a la vista de todos como los dirigentes sindicales vacían el sindicato y la obra social a cambio de sus beneficios. Debatimos la importancia del riguroso control de la administración de los recursos del sindicato como un aspecto fundamental para la organización obrera, así como también el carácter reaccionario de la existencia de las obras sociales y la salud privada. Planteamos la importancia de la bandera del sistema único de salud estatal.

También señalamos el rol que jugaron los **trabajadores desocupados**, donde prácticamente durante todo el año han tenido presencia en las calles. El fin de año queda marcado con el ataque del Ministerio de Desarrollo Social siendo parte de la campaña para generar rechazo a los planes y toda ayuda que puedan recibir los sectores más empobrecidos. Señalamos en este punto la necesidad de la unidad de las distintas corrientes, dentro de los barrios, para pelear en conjunto. Los planes impulsados por el gobierno, que bajo el discurso de incorporar a trabajar a los desocupados dan como resultado una mayor precarización de los trabajadores ocupados. La bandera de la unidad entre ocupados y desocupados resulta fundamental para enfrentar esta política.

A su vez también destacamos las importantísimas movi-

lizaciones de los **residentes y concurrentes**, denunciando la precarización laboral en el sector de salud. Las masivas medidas de lucha fueron un ejemplo de la unidad que se necesita para conquistar nuestras reivindicaciones. Cabe destacar que han sido nuevas camadas de trabajadores las que han salido a lucha, pasando por encima la pasividad tanto de las asociaciones médicas como de la burocracia sindical.

En un año marcado por el ataque a las condiciones de vida de las masas, donde los salarios cada vez se encuentran más lejos de la canasta familiar, las condiciones de vida, salud

y trabajo se deterioran y el gobierno tiene los ojos puestos en el pago de la deuda externa a costa del hambre de los trabajadores. Los oprimidos mostraron estar dispuestos a dar batalla. La clase obrera, presente en sectores estratégicos de la producción, ha mostrado su fuerza con sus métodos históricos. Como partido, hemos intervenido dando respuestas programáticas a cada una de estas luchas. La tarea sigue siendo fortalecer el partido revolucionario para direccionar a las masas, partiendo de los intereses inmediatos hacia la toma del poder.

Lula y la unidad Latinoamericana

La tarea histórica de unir e integrar a toda Latinoamérica no pudo ser realizada por las burguesías. Es una tarea que resolverá la clase obrera sobre la base de las revoluciones en nuestros países, que impongan gobiernos obreros-campesinos, de la gran mayoría oprimida en el poder y pongan en pie los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Eso quiere decir que mientras no se expulse al imperialismo de Latinoamérica no habrá condiciones para avanzar en nuestra unidad. Sólo procesos revolucionarios acaudillados por la clase obrera podrán terminar con la dominación del capital financiero combinando tareas democráticas y nacionales con las tareas de emancipación social.

El periodista Atilio Borón, reformista contumaz, hace una apología del triunfo de Lula. Dice *“La asunción a la presidencia del Brasil de Luiz Inacio ‘Lula’ da Silva es una gran noticia para Latinoamérica y el Caribe... Se supone que el gigante sudamericano recuperará el protagonismo internacional que supo tener en el pasado y contribuirá a revivir o dinamizar los diversos procesos de integración en curso en la región... desde la revitalización del Mercosur hasta la Celac... pasando por la Unasur”*.

Análisis que no parte de caracterizar el contenido de clase burgués de los gobiernos de la región, lo que condiciona y pone límites muy claros a cualquier alianza o integración que pretendan. Como hemos dicho tantas veces, el Mercosur fue hecho a la medida de los intereses de las multinacionales instaladas en nuestros países, para integrar sus negocios. Ni la Celac, ni la Unasur han dado pasos efectivos de ruptura

con el imperialismo, apenas algunas señales simbólicas.

Borón habla de *“insistir en la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para garantizar en dicho órgano un asiento permanente para Brasil”* sin decir que las Naciones Unidas es un órgano subordinado a las potencias y que no cambiará un milímetro la incorporación de Brasil. No hay que dejar que venda más espejitos de colores. ¿No recuerda Borón el papel de Brasil en Haití comandando las “fuerzas de paz”, ocupando el lugar que EEUU no podía ocupar?

Le preocupa la posición que pueda tomar Lula ante la presión de Biden y su planteo de agresión militarista contra China y Rusia. Borón debería decir con claridad que la única actitud digna que cabe es exigir que la OTAN y EEUU retiren sus bases de Europa y levanten todas las sanciones económicas. Como también exigir que se levante el bloqueo terrorífico contra Cuba. No hay caminos intermedios. No se atreva a decirlo porque sabe que Lula no planteará una posición antiimperialista.

Lula y el PT ya han elegido desde hace muchos años una política de convivencia con las multinacionales, con el capital financiero, respetando la gran propiedad. Y ahora, peor, ha formado una Alianza con los elementos que dieron el golpe contra Dilma, con elementos que se apoyan directamente en las multinacionales. ¿Por qué Borón no lo menciona?

Basta de generar ilusiones que llevan a nuevas derrotas y frustraciones. ¡Basta de tirar arena a los ojos de los oprimidos!

Se cumplieron 190 años de la usurpación de las Islas Malvinas por parte de Reino Unido

La recuperación de Malvinas será obra de la revolución social acaudillada por la clase obrera, como parte de la lucha de todos los oprimidos del Continente por expulsar al imperialismo, por tomar en nuestras manos la construcción de una nueva sociedad, socialista.

La burguesía bajo todas las formas de gobiernos fue absolutamente incapaz de recuperarlas. Y en estos últimos años aparecen sectores que plantean abiertamente, sin vergüenza, que son inglesas, que se debe renunciar a cualquier reclamo de soberanía. Que en estas épocas de globalización ha quedado perimido el concepto de soberanía.

Recuperar las Malvinas es una bandera nacional, como recuperar el Lago Escondido, un enclave de Inglaterra usurpa-

do en la Patagonia y todas las tierras continentales en manos imperialistas.

Es de importancia fundamental por el avance militarista de Inglaterra y EEUU que consideran las Islas un punto estratégico para su OTAN.

En esta fecha quienes más se hicieron escuchar son los Centros de Ex Combatientes Islas Malvinas que siguen reclamando por la investigación de las torturas que sufrieron en la guerra a manos de sus propios superiores, que se investiguen todos los negociados vinculados a la guerra.

¡Las Malvinas son argentinas! ¡Y el Lago Escondido también! ¡Fuera el imperialismo de Argentina y de América Latina!

Resolución del CERC sobre la situación internacional

1. El imperialismo no ha podido cerrar la gran crisis de 2008/9, que se extendió a todo el mundo y se agravó por la pandemia y la actual guerra en Ucrania. Entramos en una nueva etapa de la crisis. Desde los años '70 explotaron crisis regionales, pero la del 2008 se generalizó y tuvo como centro a EEUU, con una ampliación extraordinaria del parasitismo financiero.

Las potencias imperialistas destinaron varios billones de dólares a socorrer a las empresas para evitar su quiebra. Esa intervención de los Estados más poderosos hizo mucho más ricos a los ya ricos cada vez más concentrados. La tasa de interés cercana a cero durante un largo período estimuló el endeudamiento y sostuvo el consumo.

2. Las potencias capitalistas mostraron su incapacidad y fracaso en preservar la salud de las masas bajo la pandemia, privilegiando sus negocios. Se expresó claramente la guerra comercial, por un lado con la pretensión de los laboratorios farmacéuticos de EEUU de imponer sus vacunas con sus condicionamientos tratando de bloquear el abastecimiento de vacunas por parte de China y Rusia. Por otro la exigencia por parte de esos laboratorios multinacionales para que China abra su mercado

La situación de las masas en todo el mundo es dramática. No deja de crecer el número de los millones de desocupados, de subocupados, de precarizados, hambrientos, migrantes. El capital descarga toda su crisis sobre los más pobres atacando las condiciones de vida y de trabajo.

3. Estamos ante una de las mayores crisis del capitalismo que se expresa en una descomposición irreversible. Ni siquiera la gran destrucción de fuerzas productivas de los últimos años permite su reconstrucción (la guerra es la forma más efectiva de destrucción de fuerzas productivas). La crisis de superproducción de mercancías condiciona toda la economía mundial, mientras el reparto del mundo pactado luego de la Segunda Guerra Mundial está completamente agotado y necesitan un nuevo ordenamiento. Está planteada una lucha feroz por apoderarse de las fuentes de energía, de los minerales raros, del litio, del cobre. La guerra en Ucrania también demuestra que excede el marco regional.

En este cuadro hemos venido caracterizando que se agravó la guerra comercial, dando un salto adelante bajo el gobierno de Trump, especialmente contra China y Europa. La estrategia de "Estados Unidos primero" sintetiza la política de EEUU de restaurar su papel hegemónico en el mercado mundial, y romper los acuerdos bilaterales o multilaterales anteriores. Aplicó fuertes aranceles contra productos chinos y europeos, y modificaciones en sus acuerdos con Canadá y México, pretendiendo por una lado que industrias

volvieron a EEUU y por otro frenar el avance tecnológico de China y su creciente influencia en la economía mundial.

Hemos caracterizado que a la par del desarrollo de la guerra comercial también se desataban las tendencias a la guerra bélica, al militarismo.

Como producto de la crisis que no se puede cerrar, ha crecido de forma espectacular el nivel de endeudamiento, de los países, de las empresas, de las familias.

4. La suba de las tasas de interés por parte de EEUU y Europa para contener los altos índices de inflación que se desataron al fin de la pandemia y con el comienzo de la guerra, acelera y potencia el riesgo de esa enorme deuda que puede estallar.

Esa suba de las tasas de interés preanuncia que es inevitable un período de estanflación, de combinación de altas tasas de inflación con una recesión económica. Esta contracción no tendrá nada de saludable para las masas que sufrirán más las consecuencias.

La guerra en Ucrania empujó fuertemente los precios de la energía y los alimentos en todo el mundo, afectando los precios de toda la economía y los mayores déficit de comercio exterior de los países importadores de energía.

5. La guerra provocada en Ucrania por EEUU y la OTAN tiene como objetivo cercar, amenazar y condicionar a Rusia, debilitarla y si pueden, tirar abajo su régimen. Por eso su política es prolongar la guerra. Suministrar el sofisticado y costoso sistema Patriot a Ucrania tiene ese objetivo. La guerra también tiene por objetivo debilitar Europa. EEUU les impuso la guerra. Romper el suministro de gas y petróleo barato para sus economías por parte de Rusia. Romper el avance de las transnacionales europeas sobre el Este de Europa y sobre Rusia. Sancionar la compra de energía a Rusia es un golpe muy duro a la industria especialmente en Alemania por los precios más elevados que tiene que pagar para reemplazarla y por la imposibilidad práctica de poder resolverlo en un corto tiempo. Los sabotajes a los gasoductos en el mar Báltico estaban orientados en el mismo sentido. La premisa de EE.UU. es no permitir que la UE se estabilice y crezca beneficiándose de sus relaciones con Rusia, ya que limita el espacio de EE.UU. que necesita expandirse. Los EE.UU. necesitan limitar la capacidad de la Unión Europea. La crisis capitalista no deja lugar para la competencia con un mercado como la UE.

La guerra comercial sobre Europa se evidencia en el estímulo de EEUU al brexit en Gran Bretaña, y la presión sobre numerosos países para que rompan con la UE. La política de exigir mayor presupuesto para financiar la OTAN llevó al punto más crítico las relaciones bajo la presiden-

cia de Trump. EEUU arruinó los negocios de Francia en la provisión de submarinos a Australia que pasó a formar del acuerdo Aukus con EEUU y Gran Bretaña.

EEUU ha desarrollado una política de presión sobre países de Europa para que se incorporen a la OTAN pasando por encima de Francia y Alemania que eran partidarios de mantener el compromiso de no expandirla más allá de Alemania después de la caída de la URSS. Inició negociaciones directas con cada país y presiona a todos los integrantes para que incrementen su presupuesto al 4% para sostenerla y que también le compren sus armamentos. La ausencia de resistencia de la UE ante la ofensiva de EEUU, que le impone toda la línea, es una muestra de agotamiento de las relaciones, por lo tanto es de fuerte crisis interna.

La guerra es también un negocio para un sector de empresas vinculadas a la producción de armamentos, que se ha transformado en una de las más rentables junto con las energéticas.

6. La OTAN se expandió a Asia. La decisión de Japón de duplicar el presupuesto militar es una muestra de la escalada militar. Corea del Sur amenaza a Corea del Norte bajo el pretexto de las armas nucleares. Ese antagonismo que viene desde la Segunda Guerra tiende a ser más feroz en las actuales condiciones de guerra en Ucrania y en los preparativos de Estados Unidos contra China. El creciente armamento de Taiwan es una demostración de esos preparativos. La OTAN también busca extenderse en América Latina. EEUU presionará a Brasil para reactivar su proyecto en la base de Alcántara para transformarla en base de la OTAN.

La crisis mundial arrastra a América Latina para el precipicio. Sus gobiernos, aún los más nacionalistas, se muestran incapaces de reaccionar a la ofensiva de EE.UU. en el Continente. La crisis económica y política tiende a agravarse e impulsar la lucha de clases. El enfrentamiento a la escalada militar en todo el mundo, y, en particular en América Latina, exige organizar el movimiento revolucionario anti-imperialista, bajo la dirección del proletariado.

La reciente visita de Macron a Biden en EEUU estuvo dirigida a cuestionar las medidas proteccionistas que afectarán a Francia y Europa por la concentración de la producción de microprocesadores, energía renovable y el extremo proteccionismo de EEUU. Las medidas apuntan directamente a China pero no dejan de golpear a Europa. La política de Biden es continuidad de la aplicada por Trump. Su política es tan extrema que prevé retirar la ciudadanía a quienes trabajen en empresas que rompan el bloqueo. Washington presiona a los fabricantes europeos de microprocesadores para que apoyen su veto a la entrega a China. El Gobierno de los Países Bajos, el país más relevante en el mercado del chip, advirtió a sus fabricantes que las condiciones del mercado se van a endurecer. Además, EEUU dará subsidios por 430.000 millones de dólares para la producción nacional, violando las normas de la OMC.

Por su parte una delegación de Alemania, con la participación de sus empresas más grandes viajó recientemente a China con el objetivo de mantener el intercambio comercial que es vital en un momento de profunda crisis de su

economía que entra en profunda recesión. Han observado que China había impuesto restricciones comerciales en algunas áreas. El mercado Chino es el más importante para su comercio exterior desde hace 6 años.

La OTAN y la cumbre de fines de junio en Madrid es una declaración abierta de una nueva “Guerra Fría” entre Estados Unidos y China. Como Biden declaró formalmente en su documento “Estrategia Nacional de Seguridad”, publicado en octubre: “Rusia es el enemigo inmediato, pero China es la verdadera amenaza”.

La economía China crece a tasas inferiores del período anterior a la pandemia, producto de sus severas medidas anticovid y los desastres económicos que generó el desarrollo inmobiliario. A su vez este menor crecimiento impacta sobre la economía mundial, acostumbrada a que China fuera su locomotora. La política de la burocracia china aparece más proteccionista y preparándose para un largo conflicto con EEUU que ha declarado expresamente que es su enemigo y quiere bloquear su desarrollo económico.

7. La descomposición capitalista ha potenciado a los sectores más derechistas y autoritarios de la burguesía y crece su prédica y sus acciones contra las formas democráticas que no pueden sostenerse debido a la fuerte presión por acabar con los derechos laborales, previsionales, atacando fuertemente las condiciones de vida de las masas. Los gobiernos reformistas, de conciliación de clases, tienen escaso margen para realizar concesiones o para contener los ataques ante la fuerte presión del imperialismo, agotándose rápidamente las ilusiones de las masas y llevando a un choque prematuro de los gobiernos electos con los oprimidos. Este es un fenómeno de la crisis mundial que va desde las provocaciones del nuevo gobierno ultraderechista en Israel y su escalada contra el pueblo palestino y contra Irán, hasta la reciente caída del gobierno de Castillo en Perú.

8. Asistimos a un gran crecimiento de las luchas obreras en Europa especialmente este año, rechazando el elevado costo de vida, reclamando ajustes salariales, protagonizando luchas extraordinarias. Recientemente hubo huelga general en Bélgica y en Grecia. El ataque a las condiciones de vida y de trabajo impacta en todo el mundo y empuja a la lucha. En EEUU la clase obrera viene poniéndose de pie con luchas formidables como la que prepararon los ferroviarios durante largos meses. También en América Latina los explotados se lanzan a la lucha, ganando las calles y chocando con los Estados policiales. Estamos asistiendo a una tendencia creciente de lucha de la clase obrera a nivel internacional. Las masas salen radicalmente a la lucha pese a sus direcciones colaboracionistas y burocráticas.

Es fundamental para la vanguardia la lucha por la unidad de la clase obrera y todos los oprimidos, combatiendo firmemente las políticas de conciliación de clases de la burocracia y las izquierdas reformistas y centristas. Es fundamental aplicar el método y la concepción del Programa de Transición, que partiendo de las condiciones concretas de la lucha de clases, permita tender un puente hacia la estrategia propia de poder. Es necesario dar expresión organizativa y política a ese programa común que unifique a los explotados en todo el mundo haciendo consciente el balan-

ce de las recientes luchas de las masas en las metrópolis y en semicolonias frente al capitalismo en descomposición.

Es evidente la terrible crisis de dirección, la necesidad de conquistar la independencia de la clase obrera, política y organizativa, recuperando las organizaciones sindicales pero más importante recuperar su estrategia, construir su partido revolucionario marx-leninista trotskista en cada país como parte de la dirección Internacional, recons-

truyendo la IV Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Cabe al CERCI impulsar esa tarea. No hay ninguna salida progresiva bajo el capitalismo que solo nos depara la barbarie en todas sus formas, estamos frente a una situación de catástrofe social. Sólo la revolución social acaudillada por la clase obrera que instaure la dictadura del proletariado, podrá poner fin a la descomposición capitalista.

Diez meses de guerra en Ucrania

Estados Unidos impulsa la escalada militar en Europa y el mundo

Sólo la clase obrera unida y organizada puede transformar la guerra de dominación en una guerra de liberación

No hay perspectivas de que se ponga fin a la guerra, que ha arruinado Ucrania y causado miles de muertos. Las bárbaras consecuencias de esta guerra de dominación no se limitan al pueblo ucraniano, sino que se manifiestan en todo el mundo en forma de agravamiento de la crisis mundial y, en particular, europea.

Su prolongación es contraria a la aspiración de la mayoría ucraniana oprimida, que es la que más sufre los bombardeos, la destrucción de infraestructuras y el colapso económico del país. Aunque en una situación diferente, la aprensión crece en capas de la población rusa, resentida por la muerte de sus soldados. Todo indica también que el temor ha aumentado entre los explotados europeos, que se enfrentan a una inflación elevada, salarios bajos, una disputa comercial por el mercado del gas y un crecimiento estancado, con tendencia a la recesión. Con el paso del tiempo, la intensificación de los combates y la falta de perspectivas de solución, los intereses económicos de las potencias, encabezadas por Estados Unidos, pasan a primer plano.

Las huelgas desatadas recientemente en Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania y España indican el creciente descontento de los sectores de trabajadores más afectados por la subida de las tarifas y la inflación en general. Aunque se mantienen en el marco de las reivindicaciones económicas, reflejan las cuestiones políticas derivadas de la guerra, la posición de los gobiernos y la alianza montada por Estados Unidos, con la OTAN como principal instrumento para mantener y prolongar la conflagración, iniciada el 24 de febrero, hace diez meses.

La clase obrera y el resto de los trabajadores solamente no se manifiestan por el fin de la guerra debido al bloqueo de la burocracia sindical y de los partidos burgueses que influyen en las organizaciones del proletariado. Así, la crisis mundial de dirección emerge de cuerpo entero. Mientras tanto, se observa objetivamente la tendencia a la polarización entre la minoría explotadora y la mayoría explotada. Las decadentes democracias burguesas europeas no pueden convivir con huelgas y manifestaciones sin recurrir a la represión brutal,

como estamos viendo en Francia.

En este marco se fortalecen las agrupaciones ultraderechistas, que en Alemania asumen abiertamente ideales nazi-fascistas. Y se proyectan en el corazón del Estado y en el gobierno, siguiendo el ejemplo de Italia y Hungría. En Francia, la ultraderecha ejerce una fuerte oposición. La guerra de Ucrania y el ahogo económico de Europa ponen a los gobiernos socialdemócratas o de centro-derecha demócrata en una situación difícil, ya que están subordinados a la política de la potencia norteamericana y ya han dado pruebas de que no pueden encontrar una solución a la guerra que no sea la de la expansión de la Unión Europea sobre las antiguas repúblicas soviéticas y, en consecuencia, el cerco de la OTAN a Rusia.

Las masas, golpeadas por la larga crisis económica que comenzó en 2008, por los dos años de pandemia aguda y ahora por la guerra en Ucrania, no pueden permanecer pasivas y someterse al avance de la barbarie que se está produciendo en la vieja civilización europea. Y la fuerza ultraderechista interviene, retomando sus raíces fascistas, lanzadas en la situación de descomposición del capitalismo, que llevó al imperialismo a sumir al mundo en dos guerras mundiales.

No es descabellado el peligro de una tercera guerra, que atravesó la decisión del imperialismo de avanzar en el asedio a Rusia y desatar la guerra en Ucrania. La escalada militar no se limita a Europa. Ha cobrado un nuevo impulso en Asia, impulsado por la guerra comercial de Estados Unidos contra China. La decisión de las potencias de ampliar el radio de acción de la OTAN a todos los continentes, y especialmente en la región Indo-Pacífica, muestra la preparación para una confrontación global de grandes proporciones. El armamentismo en Taiwán, el acuerdo militar Aukus y la reciente aprobación por el gobierno japonés de duplicar el presupuesto militar no dejan lugar a dudas de que Estados Unidos está impulsando esta escalada con el objetivo de mantener su hegemonía por la fuerza de las armas.

La prolongación de la guerra en Ucrania forma parte de esta política general del imperialismo estadounidense. Por

eso, la coalición de fuerzas que ha sostenido diez meses de guerra, que se ha extendido al centro de Europa, se resiente de las medidas estadounidenses para proteger sus intereses nacionales. Europa Occidental soporta las consecuencias negativas de la guerra, mientras que Estados Unidos se beneficia vendiendo gas licuado a un precio muy superior al del gas suministrado por Rusia y otros países productores. La industria armamentística estadounidense está encantada de que las existencias del Pentágono se hayan vaciado y de que los pedidos de repuestos aumenten rápidamente. Aprovechando esta situación, el gobierno de Biden está vertiendo generosas subvenciones en los sectores energéticos “limpios” e imponiendo su monopolio en la industria del chip. La burguesía europea está haciendo sus cálculos y ve un panorama sombrío si Estados Unidos insiste en intensificar la guerra comercial. El problema no se limita a la relación del viejo continente con Norteamérica, sino también con China. Alemania ha venido mostrando su temor a una posible ruptura económica con China, que podría producirse debido a la expansión de la guerra en Ucrania y a la disputa en la región Indo-Pacífica.

Las voces que instan a Estados Unidos y Rusia a restablecer relaciones diplomáticas con vistas a un acuerdo de paz son sintomáticas. A su vez, el Canciller alemán, Olaf Scholz, se refirió a la necesidad de que el gobierno chino colaborara con Rusia para poner fin a la guerra. Y el presidente de Francia, Emmanuel Macron, aprovechó el encuentro con Joe Biden para mostrar su preocupación por la falta de esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución al conflicto, que dura ya nueve meses. En la reunión de noviembre del G7, las potencias intentaron rodear a China con garantías verbales de que pretendían enfriar el conflicto que se desarrolla en torno a Taiwán. Destacaron el entrelazamiento de la guerra en Ucrania con la guerra comercial en el Indo-Pacífico, así como el fortalecimiento militarista de Taiwán por parte de Estados Unidos.

El gobierno estadounidense aprovechó el discurso pacifista de los europeos para dar un ultimátum a Rusia. El final de la guerra dependía de la retirada de las tropas rusas. Sólo entonces se entablarían negociaciones para un acuerdo de paz que, como se vio, sería dictado por el imperialismo. En realidad, Estados Unidos acordó con el gobierno ucraniano un refuerzo militar y financiero, para contrarrestar la embestida militar de Rusia, que empezó a bombardear sus infraestructuras con misiles. El Congreso estadounidense aprobó nuevos recursos multimillonarios y el Pentágono decidió enviar el sistema de defensa antiaérea Patriot, que hasta entonces se había negado ante las insistentes peticiones de Volodimir Zelenski. La presencia del militar ucraniano Zelenski en el Congreso estadounidense fue la respuesta de Biden a las vacilaciones de Scholz y Macron para encontrar una vía de solución a la guerra.

En el momento en que entren en juego los misiles Patriot, la implicación de Estados Unidos en la guerra será más ostentosa y directa, algo que los aliados europeos han tratado de evitar desde el principio del conflicto estableciendo límites a la intervención de la OTAN. Se trata de un sistema de defensa muy caro -cada disparo cuesta 4 millones de dólares y los lanzadores 10 millones- que corresponde a fuerzas que pretenden atacar, no sólo defenderse. Ya en marzo de 2022,

inmediatamente después de la invasión rusa de Ucrania, se trasladaron baterías Patriots de la base de la OTAN en Alemania a Polonia, lo que sirve a Estados Unidos y sus aliados para avanzar en el cerco económico y militar a Rusia.

El imperialismo estadounidense aprovecha así la guerra de Ucrania para extender la militarización de Europa. Es sintomático que Serbia y Kosovo amenacen con reabrir viejas heridas fronterizas y étnicas de la guerra civil que desembocó en la intervención de la OTAN contra Serbia y a favor de la disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. El gobierno de Kosovo acusa ahora a Rusia de alentar la agresión serbia. El nuevo conflicto en la delicada región de los Balcanes refleja sin duda lo que está ocurriendo en Ucrania y la tendencia a una creciente militarización en Europa y en el mundo. Son signos del agotamiento del reparto del mundo tras la Segunda Guerra Mundial.

La decisión de Estados Unidos de instalar el sistema Patriot en Ucrania, reforzando las bases militares de la OTAN en Polonia, va en el sentido de prolongar la guerra y aumentar el peligro de que se extienda el enfrentamiento. Cuanto más se resista Ucrania, más tiempo jugará a favor de la estrategia del imperialismo, dificultando la negociación de una paz que sirva a los objetivos defensivos y proteccionistas de Rusia. Aunque las Fuerzas Armadas de Ucrania no tienen capacidad para llevar la guerra a territorio ruso, han empezado a realizar intervenciones ocasionales atacando objetivos militares, como el ataque a la base militar de Engels, donde hay aviones que pueden transportar armas nucleares. En la retaguardia, la OTAN guía a los militares ucranianos.

El imperialismo sólo admitirá el fin del conflicto si Rusia ya no puede sostener la guerra prolongada. Es en estas condiciones que los portavoces del propio imperialismo indican la apertura de negociaciones diplomáticas sobre la base de las anexiones de parte del territorio ucraniano por parte de Rusia, que implican no sólo Donbass, sino también Crimea y la neutralidad de Ucrania. Sin embargo, el hecho objetivo es que la guerra se prolonga, se agrava y amenaza con desbordar las fronteras de Ucrania.

Las experiencias históricas de las guerras de dominación en la época del capitalismo imperialista demuestran que sólo el proletariado tiene interés en poner fin a estas conflagraciones. Y para ello necesita a su partido revolucionario, que transforma la guerra de dominación en guerra de liberación. Es con el programa de la revolución proletaria y el internacionalismo que los explotados reúnen fuerzas capaces de imponer la derrota al imperialismo y a todas las formas de opresión de clase y nacional. La crisis de dirección histórica ha hecho imposible que el proletariado ucraniano, ruso y europeo se unan para poner fin de la guerra, bajo el programa y la estrategia de la revolución proletaria.

La guerra de Ucrania tiene un carácter histórico particular, que expresa, por un lado, la ofensiva imperialista para la conquista del territorio anteriormente controlado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, por otro, la Rusia restauracionista, que no puede perder su ascendiente territorial sin ejercer la opresión nacional sobre las antiguas repúblicas soviéticas. El 26 de diciembre de 1991 se hizo oficial la disolución de la URSS, hace 31 años.

La URSS fue la conquista más avanzada del proletariado mundial, cuya declaración de creación data del 29 de diciembre de 1922. La República Socialista de Ucrania ocupó un lugar clave en la victoria de la Revolución Rusa contra la reacción del imperialismo y las fuerzas internas destinadas a preservar la propiedad privada de los medios de producción y la dictadura de clase de la burguesía. La desintegración de la URSS fue el resultado del proceso de restauración capitalista y cerco imperialista, que hoy ha tomado la forma de expansionismo sobre el amplio y rico territorio de Eurasia, todavía mantenido en gran parte bajo el ascendiente de Rusia, que ocupa un lugar, en el orden capitalista, como potencia regional.

La profunda crisis de dirección no comenzó con el fin de la URSS. Al contrario, fue el fortalecimiento de la contrarrevolución restauracionista, encarnada por el estalinismo, en detrimento de las fuerzas internacionales de la revolución socialista, encarnadas por el marxismo-leninismo-trotskismo, lo que condujo a la liquidación de la URSS. Por eso Rusia no libra una guerra para liberar a Ucrania de la dominación imperialista y de la oligarquía ucraniana sobre la mayoría oprimida. En defensa de los intereses capitalistas derivados de la restauración burguesa, utiliza su poder para subordinar o mantener subordinadas a las antiguas repúblicas soviéticas, atraídas por las fuerzas económicas, políticas y culturales del imperialismo.

La política del proletariado reconoce en primer lugar la ofensiva imperialista como causa de la guerra, convirtiendo a Ucrania en carne de cañón. Así lo demuestran los acontecimientos de la bárbara guerra que se prolonga desde hace diez meses sin perspectivas de solución. Pero no ignora la opresión nacional ejercida por Rusia, practicada como medio y forma de mantener su poder regional, heredado de las conquistas de la Revolución de Octubre de 1917 y de la gloriosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El proletariado aún no está en condiciones de alzarse como fuerza revolucionaria para poner fin a la guerra, pero tiene su experiencia avalada por la historia de la lucha de clases y las luchas hacia la sociedad sin clases, la sociedad comunista. Corresponde a su vanguardia con conciencia de clase ponerse a la cabeza de la lucha para poner fin a la guerra. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERQUI), desde el comienzo de la guerra, ha respondido con una campaña internacionalista. Hoy, frente a diez meses de guerra, llama a los explotados a luchar bajo las banderas del proletariado: fin de la guerra, desmantelamiento de la OTAN y de las bases militares estadounidenses en Europa, revocación de las sanciones económicas y financieras a Rusia; autodeterminación, integridad territorial y retirada de las tropas rusas de Ucrania. Por una paz sin los imperativos del imperialismo, una paz sin anexiones.

Bolivia: Frente a la detención del facho Camacho como parte del juego politiquero del gobierno hambreador

Comunicado – POR Bolivia 29-12-2022

El gobierno ha instruido la detención del gobernador de Santa Cruz Luis Fernando Camacho, justificando la acción como parte del proceso judicial seguido contra este por su participación en las movilizaciones populares que derivaron en la expulsión de Evo Morales del poder el año 2019. El Facho Camacho fue en ese momento y lo es ahora, la expresión de la vieja derecha tradicional, de sus sectores filo fascistas y racistas, en franco declive y retroceso por, entre otras cosas, la inoperancia e incapacidad de la gobernación bajo su mando y el fracaso del reciente paro cívico, que no logro imponer una fecha del censo para el 2023 ni mucho menos polarizar el país.

Por su parte, dentro las virulentas disputas internas que dividen al MAS, el gobierno, ha montado este circo con el propósito de:

Distraer a los trabajadores y al pueblo hambriento frente a la crisis económica que agobia a la mayoría de las familias obreras y de los sectores populares, golpeadas por los bajos salarios, las pérdidas de fuentes de trabajo, los despidos, el constante pisoteo de derechos laborales y el evidente fracaso de la reactivación económica. Al mismo tiempo, los Arcistas, que buscan potenciarse electoralmente, quieren presentar un trofeo para tapan la boca a los Evistas que en la víspera los acusaron de aliados de la vieja derecha.

Por el otro lado, los políticos de la vieja derecha y el CO-NADE vienen aprovechando la ocasión para desgarrarse las vestiduras clamando contra la violación del siempre pisoteado y burlado Estado de derecho de la inexistente democracia boliviana, con el afán de capitalizar en su favor el descontento de las masas frente a la incapacidad el gobierno, particularmente de la clase media con miras a potenciarse electoralmente. Esperan que el pueblo olvide sus desastrosas gestiones de gobierno (gobierno de Añez) tan corruptas, abusivas, anti obreras y vendepatrias iguales o peores que las de los impostores MASistas.

Esta pelea entre las diferentes camarillas del MAS con las distintas fracciones de la vieja derecha es una pelea ajena a los intereses de los explotados que necesitamos pan, trabajo, tierra, salud, educación, techo, etc. El POR convoca a los explotados a levantar sus propias banderas y no dejarse arrastrar al juego de esta sucia disputa propia de la politiquería burguesa. Bajo las banderas de la independencia política de clase luchemos por nuestros propios objetivos. Basta de servir de escalera a los politiqueros mamones que nos usan como carne de cañón para sus bastardos fines.

La Paz, 29 de diciembre 2022

Fdo. Alberto Saenz, SECRETARIO DE PRENSA

Lula presidente

Carta a la clase obrera, a los demás trabajadores y a la juventud oprimida

**¡No confiar en el gobierno burgués!
¡Confiar en nuestras propias fuerzas!
¡Luchar ahora mismo por un programa propio de
los explotados!**

POR Brasil 02/01/2023

Lula asumió finalmente la Presidencia de la República, en las condiciones de una profunda crisis política. El movimiento bolsonarista de resistencia a la transferencia del poder a Lula ya estaba prácticamente contenido. La detención de un partidario radical de la intervención militar, acusado de preparar una acción terrorista, terminó por dispersar a una parte de quienes pretendían actuar el día de la asunción

La victoria de Lula fue por escaso margen. La polarización política dividió a la mayoría oprimida, que soporta la pobreza, la miseria y el hambre. La mayoría de las clases medias apoyaron la victoria de Bolsonaro, pero parte de la clase obrera y de los campesinos pobres también se dejaron arrastrar por su candidatura. Hemos visto que la mayoría que hizo posible la elección de Lula sobrevive en condiciones de pobreza y miseria. Solo una pequeña parte de la clase media que no sufre estos males crónicos no se vio arrastrada por la candidatura de Bolsonaro. Es importante que los trabajadores, tanto los que votaron por Lula como por Bolsonaro, reconozcan y entiendan que el nuevo gobierno debe su victoria a la mayoría, que se encuentra bajo el yugo más pesado de la explotación capitalista, los bajos salarios, el desempleo y el subempleo, que los mantienen en la pobreza y la miseria.

Se produjo una importante división en el seno de la burguesía. Bolsonaro contó con la participación de influyentes empresarios, que obtuvieron mayor protección del gobierno. Lula no podría haber montado un poderoso aparato electoral si no hubiera aportado a su candidatura importantes grupos económicos, entre ellos el capital multinacional. La campaña electoral movilizó millones y millones de reales. Los medios de comunicación le dieron una gran cobertura, expresando la polarización política. Los gobernadores y alcaldes utilizaban toda su capacidad para arrastrar a la población. Incluso los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Alemania, España y otros países apoyaron la candidatura de Lula.

Los explotados fueron así arrastrados de un lado a otro por la polarización y dieron una estrecha victoria a Lula, pero en realidad quienes dirigieron y decidieron las elecciones fueron los capitalistas, cuya división marcó la polarización política. Esto fue así porque las elecciones son el campo y el medio para que los capitalistas cambien o preserven su dominio. Las masas que forman la mayoría oprimida se limitan a votar.

Después de las elecciones, a los explotados no les queda más remedio que esperar que se cumplan algunas de las pequeñas promesas. Sin duda no se cumplirán las promesas más importantes, como las de acabar con el desempleo, el subempleo, la miseria y el hambre.

Todo indica que la crisis económica se prolongará, y todos estos males seguirán mutilando la vida de millones de familias. La disputa electoral tuvo lugar en estas condiciones sociales adversas para la mayoría oprimida, que empeoraron con los dos años de la Pandemia. Murieron más de 700.000 brasileños, en su gran mayoría pobres y miserables. Se cerraron cientos de fábricas, una oleada de despidos masivos aterrorizó a los asalariados, se destruyeron los derechos laborales y la miseria dio un gran salto adelante.

Esta calamitosa situación potenció la crisis del gobierno de Bolsonaro, fortaleció a la oposición encabezada por el PT, precedió a las elecciones y sirvió de telón de fondo a la polarización política. La clase obrera y los demás oprimidos no pudieron contar con sus sindicatos, que permanecieron cerrados y sus direcciones burocráticas se convirtieron en caja de resonancia de las disputas políticas entre Bolsonaro y la oposición. Esta oposición burguesa que llegó a incluir varios partidos o fracciones de partidos, que trabajó en 2016 para el derrocamiento de Dilma Rousseff, apoyó la dictadura civil de Temer y ayudó a Bolsonaro en las elecciones de 2018.

Fueron estos partidos, como MDB, PSDB, PSD y União Brasil los que ayudaron a Temer a imponer la brutal reforma laboral; y a Bolsonaro, la reforma de las pensiones. Todos ellos, incluido el PT, fueron responsables del Plan de Emergencia de Bolsonaro, que aprobó la Medida Provisoria (MP) 936. Esta MP sirvió de protección a los empresarios en la Pandemia, y desgració la vida de millones de trabajadores, que vieron reducidos sus salarios y violados sus derechos.

Vimos en la toma de posesión de Lula a todos estos partidos, incluido uno de los que formaba parte de la base aliada del gobierno de Bolsonaro, como União Brasil, aplaudiendo y adulando la victoria del jefe del PT. En la primera fila del público que llenaba el plenario del Congreso Nacional estaba Dilma Rousseff, olvidando el hecho de que fue vilipendiada por esos mismos partidos en el proceso de impeachment de su mandato. Los golpistas que derrocaron al gobierno del PT en 2016 estaban allí

para conformar el nuevo gobierno de frente amplio, en nombre de la democracia y la conciliación nacional.

El simple hecho de que el vicepresidente de Lula, Geraldo Alckmin, fuera gobernador de São Paulo por el PSDB ya indicaba que Lula, el PT y sus aliados de izquierda o pseudoizquierda (PSOL y PCdoB) se habían olvidado del golpe de Estado, del apoyo que partidos como el PSDB y el MDB dieron a Temer y del ascenso de Bolsonaro a la presidencia en 2018. Así funciona la política burguesa. Gobierno y oposición se estructuran sobre la base común de proteger los intereses generales de la clase capitalista. Todos están sometidos a la propiedad privada de los medios de producción y a la explotación de la fuerza de trabajo de la inmensa mayoría de los brasileños. Lula acordó con Alckmin, que siempre ha sido un opositor político del PT, precisamente para obtener el apoyo de sectores de la burguesía paulista y ampliar así el apoyo nacional de facciones de la oligarquía capitalista.

Esta coalición burguesa permitió que la popularidad de Lula y las ilusiones democráticas de los millones que depositaron en él la esperanza de mejorar sus vidas fueran utilizadas para derrotar a la coalición burguesa montada por Bolsonaro. Pero el coste para el PT y sus aliados de la primera hora resultó ser elevado. Colocaron la resurrección de Lula y el recién nacido gobierno en manos de los viejos partidos oligárquicos, que sirven al gran capital financiero, industrial, agrario y comercial. Los ministerios económicos que quedaron bajo la dirección del PT tendrán que seguir lo que dicten los capitalistas más poderosos y lo que esté de acuerdo con la política partidaria de los aliados que forman el gobierno del frente amplio.

Las necesidades y los intereses de la mayoría explotada se subordinan a las necesidades y los intereses de los banqueros, los grupos industriales, agroindustriales y terratenientes. No habrá lugar para ninguna reforma que favorezca a los pobres, miserables y hambrientos. La Asignación Familiar de R\$ 600,00 – cifra que fue adoptada por Bolsonaro con fines electorales – sigue la misma política de asistencialismo frente a 33 millones de brasileños que viven en la miseria. Los banqueros y acreedores de la deuda pública no aprobaron su continuidad en el gobierno de Lula.

Por el momento, el gobierno del frente amplio y el Congreso Nacional no vieron cómo decirle a los hambrientos que no podían garantizar las migajas de la «Ayuda Brasil» que Lula heredó de Bolsonaro y que se convirtió en «Bolsa Família». Para los millones de familias que no tienen nada que comer, R\$ 600,00 parecen un milagro, pero para los capitalistas es una limosna que aparece más allá de su cuenta. Y para el gobierno del PT es un medio de engañar a los explotados. El gobierno del frente amplio pronto dejará claro que Lula, el PT y sus aliados de izquierda seguirán el camino de traicionar la esperanza de los pobres, miserables y hambrientos.

Bolsonaro gobernó en contraposición a los sindicatos y movimientos sociales. Consiguió imponer su política antiobrera, antipopular y antinacional gracias a las traicio-

nes de la burocracia sindical. Esto es lo que ocurrió frente a la reforma de las pensiones, la aplicación de la reforma laboral, el cierre de miles de fábricas, la oleada de despidos, la reducción del valor de la mano de obra y las privatizaciones. Ahora, Lula dice que quiere gobernar con los empresarios y los trabajadores. Anunció la reconstitución del Consejo de Estado tripartito.

Las experiencias de los gobiernos del PT ya han demostrado que la política de conciliación de clases tiene como resultado la sumisión de los sindicatos y movimientos al dominio burgués. La burocracia sindical del PT y la de los demás partidos han participado ampliamente en la regimentación electoral de los explotados, y ahora buscan un lugar en el gobierno burgués de amplio espectro. Están preparando el camino para más traiciones, en nombre de la «democracia», del «desarrollo con distribución del ingreso», de la «reducción de las desigualdades» y del «fin del hambre».

El Partido Obrero Revolucionario (POR) luchó por la independencia de las organizaciones obreras con las pancartas: «¡No confiar en las elecciones! ¡Confiar en nuestras propias fuerzas! Luchar por nuestro propio programa ¡Voto nulo!»

Trabajadores y juventud oprimida, las elecciones han terminado. Lula asumió como Presidente. Tenemos por delante la continuidad del firme combate por la independencia política y organizativa del movimiento obrero, campesino y popular.

El POR llama a los explotados a rechazar la participación de los sindicatos y movimientos en el gobierno burgués de Lula. Llama a defender con huelgas y manifestaciones las reivindicaciones de empleo, salarios y derechos. Llama a exigir al nuevo gobierno la derogación inmediata de las reformas laboral y de las pensiones. Llama a la juventud para que se levante y luche por el fin de los recortes presupuestarios en educación, por la defensa de un sistema educativo estatal único y por la democracia universitaria. Llama a los explotados a utilizar los métodos de la lucha de clases para imponer un sistema único de salud. Llama al movimiento de los sin tierra a reanudar las ocupaciones, a crear los comités agrarios y a levantar la bandera de la expropiación sin indemnización de los terratenientes. Llama al movimiento de los sin techo a ocupar terrenos y edificios abandonados, exigiendo vivienda para todos. Llama a la clase obrera a ponerse a la cabeza de un movimiento por el no pago de la deuda pública, en el marco de la lucha antiimperialista, por la expropiación y estatización de los monopolios.

A partir de ahora, sin perder un solo minuto, el POR defiende la organización de un movimiento de oposición revolucionaria al gobierno de frente amplio de Lula, bajo la estrategia revolucionaria de un gobierno obrero y campesino. Trabajadores y juventud oprimida, luchemos contra el gobierno burgués de Lula y la política de conciliación de clases, con el programa de la revolución proletaria, por el derrocamiento del capitalismo, la liberación del imperialismo y la construcción del socialismo.

Este proceso revela hasta qué punto la democracia oligárquica y el respectivo gobierno de turno están sometidos a la égida del poder militar. También revela la incapacidad del reformismo del PT para cambiar las relaciones dictatoriales que reinan en el Estado burgués semicolonial.

Lula ganó en el marco de una división y polarización burguesa que dio lugar y provocó la profunda crisis política, cuyo principal significado fue alejar a la facción militar de Bolsonaro del centro de la gobernabilidad. No por casualidad, los comandantes bolsonaristas se resistieron a participar en la asunción de Lula, siguiendo la conducta de Bolsonaro de no reconocer la derrota electoral. Esta resistencia, en sí misma, representaba una posición golpista. Los campamentos frente a los cuarteles han sido protegidos por los militares, que están de acuerdo con la bandera golpista, pero que no se han aventurado, al menos por ahora, a ponerse al frente del movimiento, que tuvo su máxima expresión en el bloqueo nacional promovido por los camioneros.

La disolución de este ataque golpista, sin embargo, no puso fin a la articulación nacional de empresarios, militares, policías y políticos, para mantener viva la impugnación de las elecciones y la toma de posesión de Lula. Ante la asunción de Lula por el Tribunal Superior Electoral (TSE), la horda bolsonarista promovió una sedición en Brasilia, que, vista ahora, sirvió de preparación para la invasión del Palacio de los Tres Poderes. El gobernador de Brasilia, las autoridades policiales y militares facilitaron a los bolsonaristas, para que tuvieran libertad de acción. La complacencia del ministro de Defensa de Lula, José Múcio Monteiro, fue otro factor a favor del golpe. Esta conducta política de los poderes gubernamentales sirvió de señal para que el domingo 9 de enero el movimiento golpista concentrara fuerzas de varios estados para invadir las oficinas del gobierno federal.

Bolsonaro observó desde Estados Unidos cómo la turba defensora de la vuelta de los militares irrumpía en las calles. Su ex ministro de Justicia y secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, Anderson Torres, hizo lo propio, desde el exterior, de la mano de su jefe Bolsonaro. Lula se decidió por la intervención federal en las fuerzas de seguridad, responsabilidad del gobernador Ibaneis Rocha. Sólo entonces la represión se hizo efectiva, con detenciones masivas. Pero el ejército sólo al día siguiente atendió la petición del juez del Tribunal Supremo Alexandre de Moraes de dismantelar el campamento bolsonarista frente a su cuartel general, desde donde se venía organizando la conspiración.

Aunque el intento de golpe no tuvo éxito y resultó configurándose como una aventura, la debilidad del nuevo gobierno, que tendrá que tratar y convivir con conspiradores de ultraderecha, se hizo aún más patente. La arremetida

antidemocrática del 8 de enero establece un hito en la crisis política, dentro de la cual Lula fue elegido por un pequeño margen de votos y sobre la cual constituyó su gobierno burgués de amplio espectro. Después de este momento -todo indica que la aventura no podrá ser retomada inmediatamente, incluso ha sido condenada por todas las potencias imperialistas y los gobiernos más importantes de América Latina- el gobierno de Lula estará aún más atado a los partidos oligárquicos del frente amplio y a los poderes del Estado.

Las manifestaciones convocadas por las centrales, los sindicatos y los partidos se celebrarán cuando haya pasado el peligro inmediato de golpe. Pero son importantes como demostración de la resistencia popular al intento de golpe y a la expansión de la ultraderecha fascizante. Sin embargo, no deben servir como instrumento de apoyo al gobierno burgués de Lula y al amplio frente burgués que lo integra. No podemos confundir la lucha democrática de los explotados contra el intento de golpe y el avance de la ultraderecha fascizante con la defensa de la democracia burguesa en general, que incluso sirve de refugio a la reacción más feroz, como la que Bolsonaro montó en su gobierno.

Las tendencias golpistas seguirán vivas, incluso después del fracaso momentáneo de la aventura del 8 de enero. Sólo la clase obrera puede encabezar un movimiento de la mayoría oprimida contra las posiciones y organizaciones de la ultraderecha, sin por ello dejar de luchar contra todas las variantes de la política burguesa, lo que incluye el reformismo o pseudoreformismo encarnado por el PT. En esta lucha, es fundamental liberar a los sindicatos de las direcciones que los someten y permiten que sean gobernados por la burguesía, en nombre de la democracia y de la participación popular. Superar el golpe significa en la práctica oponerse al derrocamiento del gobierno electo por medios totalitarios, pero no significa, para la política proletaria, sostenerlo o dejar de combatirlo bajo la estrategia de la revolución proletaria.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) se ha posicionado claramente contra el movimiento golpista de los camioneros, defendiendo que las centrales, sindicatos y movimientos organicen la movilización nacional sobre la base de un programa de reivindicación de las demandas de los explotados y en el terreno de la más completa independencia ideológica, política y organizativa del nuevo gobierno burgués de Lula. Ahora, el POR vuelve a insistir en que solamente la clase obrera, organizada y luchando con su propio programa, pueden romper la espina dorsal de la ultraderecha fascizante y golpista, y constituir también una oposición revolucionaria al gobierno de Lula, que, sin duda, servirá a la burguesía y no a los explotados.

**¡Abajo el intento de golpe de Estado!
¡Por la lucha independiente de la clase obrera
por su propio programa y estrategia de poder!**

Brasil:

El Significado y la importancia del intento de golpe Lo que está planteado para la clase obrera y los demás explotados

La amenaza de un golpe se gestó antes, durante y después de las elecciones presidenciales. Bolsonaro, un grupo de militares de alto rango y parlamentarios de su base aliada no admitieron transferir el poder a Lula y al frente partidario opositor. La impugnación de las urnas electrónicas fue una señal de que rechazarían el resultado electoral favorable al petista. El hecho de que el Congreso Nacional se mostrara contrario a la vuelta de la papeleta impresa no alteró la voluntad de Bolsonaro, sus generales y el entorno ultraderechista del partido de reaccionar mediante un golpe de Estado. El problema era reunir fuerzas en la burguesía y la clase media, y contar con el apoyo externo de una fracción del imperialismo.

El movimiento articulado por poderosos sectores burgueses e institucionales en torno a la bandera de la “Defensa de la Democracia y el Estado de Derecho” indicó a las Fuerzas Armadas que no podían alentar una aventura golpista. En este mismo sentido se pronunciaron las potencias, bajo la dirección de Estados Unidos. Un conjunto de acciones políticas apoyadas por la fracción burguesa legalista, convencida de que ya no había condiciones para que Bolsonaro mantuviera la gobernabilidad, garantizó la realización de las elecciones, que fueron extremadamente polarizadas. Sin embargo, la fracción más radical del bolsonarismo mantuvo el curso de la impugnación golpista. El proceso institucional de las elecciones fue garantizado, pero en las condiciones en que las reacciones de Bolsonaro y sus partidarios continuaron siguiendo el objetivo de fomentar una revuelta en la clase media, factor fundamental para el desarrollo de las condiciones sociales para una intervención militar, bajo el mando de Bolsonaro.

La ultraderecha aspiraba a imponer una dictadura militar bajo el auspicio del gobierno bolsonarista. El golpe institucional que derrocó al Gobierno de Dilma Rousseff fue impulsado decisivamente por la ultraderecha, que se alió con partidos de centroderecha. El gobierno de transición de Temer funcionó como una dictadura civil. Las fuerzas de centro-derecha, encabezadas sobre todo por el PSDB y el MDB, no pudieron elegir a su candidato. La disputa era entre Bolsonaro, de la coalición de ultraderecha, y Haddad, de la coalición de centroizquierda. La persistente crisis económica, el empeoramiento de las condiciones de existencia de los explotados, los dos años de pandemia, la intensificación de la guerra comercial y los realineamientos dentro del imperialismo, producidos



por la desintegración del capitalismo mundial, y que se reflejaron fuertemente en América Latina, imposibilitaron a Bolsonaro establecer una dictadura bonapartista. Pero no le impidieron fortalecer una variante del nacionalismo de ultraderecha, apoyado en sectores capitalistas internos, en estratos de las Fuerzas Armadas y la Policía y en las capas más ricas de la clase media, y con vínculos con el trumpismo, el ala ultraderechista del Partido Republicano en Estados Unidos.

Las raíces de este fenómeno se encuentran en el fracaso del nacional-reformismo, que dio lugar al golpe de 1964 y al largo periodo de dictadura militar, que dejó atrás con el fin de este ciclo y la reconstitución de la democracia oligárquica, que no pueden afirmarse como base de la estabilidad gubernamental. Ningún gobierno del período posterior a la dictadura pudo escapar a las crisis políticas, que socavaron la gobernabilidad. La explicación radica en que no hay posibilidad de que la burguesía nacional lleve a cabo las reformas necesarias, desarrolle las fuerzas productivas y supere la miseria estructural y el hambre. Esta es una tarea que sólo el proletariado en el poder tiene los medios para llevar a cabo. Esto sólo es posible mediante una revolución social.

El ascenso del PT a la presidencia, basado en la popularidad electoral de Lula en 2002-2003, creó la ilusión de que podría levantar la economía del País, poner límites al saqueo imperialista, controlar la poderosa influencia del capital financiero y resolver así el problema del enorme desempleo y la miseria. No sólo fracasó, sino que fue desalojado del mando del Estado por el golpe de 2016, sin poder recurrir a un levantamiento de los explotados contra las fuerzas reaccionarias, que se fortalecían y que finalmente llevarían a Bolsonaro a la Presidencia y así los militares volverían a ocupar el centro de la gobernabilidad.